

Comer o no comer

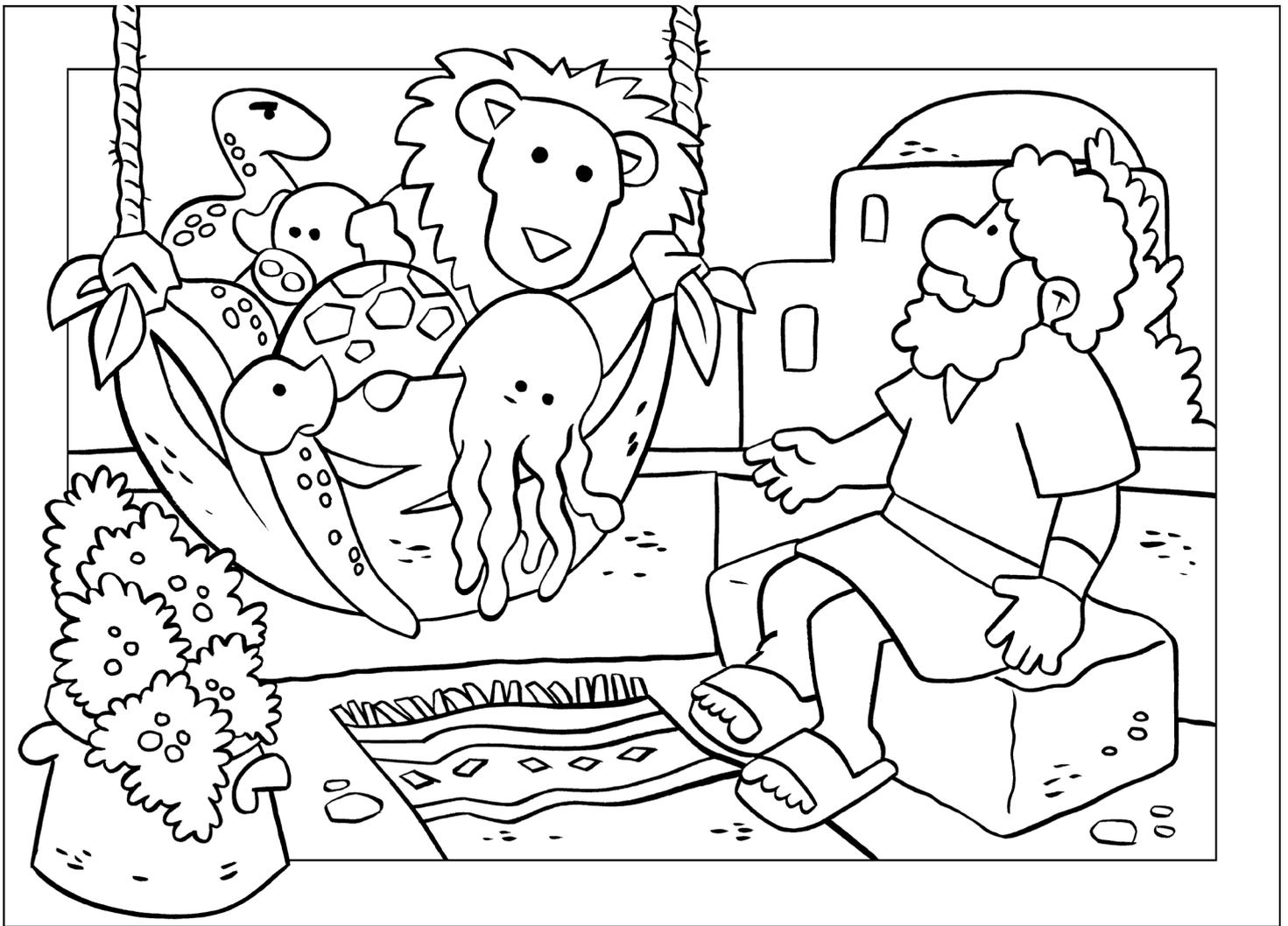
(Hechos 10)

En Cesarea vivía un centurión llamado Cornelio. Cornelio y su familia creían en Dios, oraban con frecuencia y ayudaban a los pobres. Un día, él tuvo una visión de un ángel que le dijo: «¡Dios ha recibido tus oraciones y tus donativos a los pobres como una ofrenda! Ahora envía a algunos hombres a Jope y manda llamar a un hombre llamado Simón Pedro. Él te dirá lo que debes hacer.» De inmediato, Cornelio envió hombres para hallar a Simón Pedro.

Mientras, Pedro estaba en una azotea orando. De pronto sintió mucha hambre, pero tuvo una visión de una sábana que bajaba a la tierra. En la sábana había toda clase de animales, aves y reptiles. Pedro escuchó una voz que le decía: «Pedro, come». Y Pedro dijo: «No puedo, pues estos son considerados impuros según las leyes». Pero la voz le dijo: «No lames a algo impuro si Dios lo ha hecho limpio».

Pronto llegaron los hombres que Cornelio había enviado, y le dijeron a Pedro que los acompañara. Pedro ya sabía, por medio de la visión que Dios le había dado, que debía ir con esos hombres a la casa de Cornelio, y que debía hablarle a él y a sus amigos y familiares de Jesús.

Hasta cierto punto, los discípulos se habían dirigido solamente a los judíos, pero ahora irían a cualquiera que quisiera saber sobre Jesús, incluyendo a un centurión romano.



Comer o no comer

(Hechos 10)

En Cesarea vivía un centurión llamado Cornelio. Cornelio y su familia creían en Dios, oraban con frecuencia y ayudaban a los pobres. Un día, él tuvo una visión de un ángel que le dijo: «¡Dios ha recibido tus oraciones y tus donativos a los pobres como una ofrenda! Ahora envía a algunos hombres a Jope y manda llamar a un hombre llamado Simón Pedro. Él te dirá lo que debes hacer.» De inmediato, Cornelio envió hombres para hallar a Simón Pedro.

Mientras, Pedro estaba en una azotea orando. De pronto sintió mucha hambre, pero tuvo una visión de una sábana que bajaba a la tierra. En la sábana había toda clase de animales, aves y reptiles. Pedro escuchó una voz que le decía: «Pedro, come». Y Pedro dijo: «No puedo, pues estos son considerados impuros según las leyes». Pero la voz le dijo: «No lames a algo impuro si Dios lo ha hecho limpio».

Pronto llegaron los hombres que Cornelio había enviado, y le dijeron a Pedro que los acompañara. Pedro ya sabía, por medio de la visión que Dios le había dado, que debía ir con esos hombres a la casa de Cornelio, y que debía hablarle a él y a sus amigos y familiares de Jesús.

Hasta cierto punto, los discípulos se habían dirigido solamente a los judíos, pero ahora irían a cualquiera que quisiera saber sobre Jesús, incluyendo a un centurión romano.